N.o 40

Precio

20 Cts.



Organo de la Unión Local de los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W)

Adheridos a la Asociación Internacional de los Trabajadores.

ACCIÓN DIRECTA

Correspondencia de Redacción A. TRIVIÑO

De Administración: Benjamín Piña. Casilla 5015.

SANTIAGO, (CHILE) JULIO DE 1926.

Habla Bartolomé Vanzetti

> Yo soy y seré hasta el último momento—a menos que me aperciba de estar en el error,—comunista-anarquista, porque creo que el comunismo es la forma más humana del contrato social.

Nací el 11 de Junio de 1888, de Juan Bautista Vanzetti y de Susana Nivelli, en Villafalletto, provincia de Cúneo (Piamonte). Esta comuna está situada sobre la ribera derecha del Magra, al pie de una hermosa cadena de colinas. Ella es eminentemente agrícola. Viví allí hasta los 13 años, en el seno de mi familia.



Frecuenté la escuela del lugar. Amaba el estudio. Obtuve el primer premio en el examen de salida y el segundo en catecismo. Mi padre estaba indeciso si debía dejarme continuar mis estudios o enseñarme un oficio. Un día leí en la *Gazzetta del Popolo* que en Turín 42 abogados se habían presentado para un empleo retribuído con 45 liras por mes. Esto me decidió.

En 1901, entré con Correiro, pastelero en Cúneo. Trabajé veinte meses.

(De Cúneo, Vanzetti fué a Cavour, en 1905 a Turín, donde, en Febrero de 1907, cayó enfermo).

Mi madre me recibió sollozando. Estuve en cama más de un mes, y durante dos meses hube de caminar con ayuda de un bastón. En fin, recobré la salud. De esta época, hasta mi partida para América, viví con mi familia. Este período fué uno de los más dichosos de mi vida.

Un triste día, mi madre cayó enferma. Lo que ella sufrió, yo y la familia, ninguna pluma sabría describirlo. La ciencia, los cuidados, el amor, nada pudo, nada: después de tres meses de cama, en el silencio crepuscular de una tarde, ella expiró en mis brazos.

El 9 de Junio de 1908, dejé aquellos que me eran queridos. Mi dolor era tan profundo que los abracé y les estreché las manos sin poder pronunciar una palabra. Mi padre, preso de la misma emoción, estaba mudo a mi lado, mientras mis hermanas sollozaban como el día en que murió mi madre. Los habitantes de la comuna habían corrido al umbral de mi puerta; cada uno me saludó con emoción.

—Durante cinco meses, recorrí todas las casas sin encontrar trabajo. En fin, caí en una agencia que buscaba hombres para trabajos de desmonte. Ofrecí mis servicios. Fuí conducido, con una tropa de hombres harapientos, a un barracón en medio de los bosques, en la vecindad de Springfield (Massachusets), donde se construía un trozo de vía férrea... Algún tiempo después me fuí con un compañero a otro barracón situado en las inmediaciones de Worcester. Viví allí más de un año; conocí compañeros y amigos cuyo recuerdo afectuoso está todavía vivaz en mí.

De Worcester fuí a Plymouth. Abandoné el trabajo de fábrica y comencé a trabajar como peón de mano en los trabajos de construcción.

Alrededor de ocho meses antes de mi arresto, uno de mis amigos que regresaba a Italia, me dijo: «¿Por qué no adquieres mi carrito, mis cuchillos y mis pesas, y no vas a vender pescado como yo, en lugar de someterte a jefes?» Adquirí todo y me hice vendedor de pescado por amor a la independencia.

Poco tiempo después, una carta de mi amigo y compañero Sacco, me invitaba a ir a verlo, porque habiendo muerto su madre, deseaba ir a Italia.

Habiendo ido a Boston el Domingo 2 de Mayo, debía ver a Sacco el Lunes siguiente. El 5 de Mayo fuí arrestado con él mientras íbamos a Brokton.

Después de once días de proceso fuí reconocido culpable. El 16 de Agosto era condenado a 15 años de trabajos forzados por un crimen que no había cometido. (1)

MI VIDA INTELÉCTUAL.. — He frecuentado la escuela desde los 6 hasta los 13 años. Amaba el estudio con verdadera pasión. Durante los tres años que estuve en Cavour, tuve la suerte de codearme con algunas doctas personas. Leía todos los periódicos que me caían en las manos. Mi patrón estaba abonado a un semanario católico de Génova. Yo era entonces un católico ferviente.

El último tiempo de mi estada en Italia, aprendí mucho del doctor Francia, del químico Serunaglia y del veterinario Bo. Comprendí entonces ya que la más grande llaga de la humanidad era la ignorancia y la deformación de los sentimientos naturales. Mi religión no tenía necesidad de templos, altares ni oraciones. Dios, para mí, era un sér espiritual y despojado de todo atributo humano. Así, cuando mi padre me decía frecuentemente que la religión era necesaria para poner un freno a las pasiones humanas y consolar al hombre en medio de sus vicisitudes, yo movía la cabeza, situándome entre el sí y el nó. Es con este estado de alma que atravesé el océano.

Llegado aquí, experimenté todos los sufrimientos, todas las desilusiones, todas las penas de aquel que se embarca a los veinte años, ignorante de la vida, un poco soñador, y que ve inmediatamente todas las villanías de la vida, todas las injusticias, toda la corrupción, la vía tortuosa por la cual marcha, a tanteos, trágicamente, la humanidad.

Apesar de todo, conseguí fortificarme, física e intelectualmente.

Al estudio, he añadido siempre una continua, una inexorable observación de los hombres, los animales, las plantas, en una palabra de todo lo que rodea al hombre. El libro de la vida: he ahí el libro de los libros. Todos los libros no tienen por objeto sino enseñar a leer éste—los libros honestos, se entiende, los otros tienen objetos opuestos.

La meditación de este gran libro ha determinado mis acciones y mis principios: despreciaba el «cada uno para sí y Dios para todos»; me colocaba del lado de los débiles, los oprimidos, los pobres, los simples, los perseguidos; admiraba la fuerza, el heroísmo, el sacrificio puestos al servicio de la Justicia; comprendí que en el nombre de Dios, de la Ley, de la Patria, de la Libertad, de las más puras abstracciones del espíritu, de los más altos ideales humanos, se perpetúan y se perpetuarán los crímenes más feroces hasta el día en que sea adquirida la luz, y no sea permitido a un ínfimo puñado de hombres hacer cometer el mal en nombre del bien, a la innumerable multitud humana.

Comprendí que no impunemente viola el hombre las leyes que están en él, y que no puede cortar los lazos que lo unen al universo.

Yo soy y seré hasta el último momento — a menos que me aperciba estar en el error,—comunista anarquista, porque creo que el comunismo es la forma más humana del contrato social, porque sé que es con la libertad que el hombre se eleva, se ennoblece y se completa.

En la espera, yo dirijo a los compañeros, a los amigos, a los hombres de bondad, mi beso fraternal, mi profundo reconocimiento, mi amor y el saludo del porvenir.

BARTOLOMÉ VANZETTI.

(1) Fuí condenado en seguida, con Sacco, a la silla eléctrica, es decir: a muerte.

HABLA NICOLAS SACCO

> Mi crimen, de que estoy orgulloso, es haber soñado con una vida mejor, hecha de fraternidad, de solidaridad y de ayuda mutua; de ser, en una palabra, anarquista.

Nací en Torre-Maggiore, en la provincia de Foggia, el 23 de Abril de 1891. Viví hasta los 17 años rodeado de la afección de mis padres, ninguna nube vino a turbar la serenidad de las buenas relaciones que duraron siempre entre mi padre, mi madre y mis hermanos.

A la edad de la adolescencia, trabajaba con mis hermanos y mi padre en la propiedad paterna.



Pero la precariedad en la cuase debate la existencia de todo pequeño propietario en Italia, la curiosidad natural de todo adolescente, el deseo de afrontar lo desconocido, de experimentar sensaciones nuevas, de crear para sí, por su actividad, por su clarovidencia, un mundo en el cual cada uno pueda reivindicar su derecho natural a la existencia, me impulsaron a emigrar.

La América estaba indicada como la tierra prometida.

Llegué, luego, a América, casi ignorante de las cuestiones políticas, y de las múltiples y multicolores tendencias; tenía únicamente una cierta simpatía por Mazzini y por reflejo, por el ideal que él había enseñado y agitado. Si en ese momento, hubiera debido ir a un partido para aportar mi modesto esfuerzo, no hubiera vacilado en declararme republicano.

(Pasa a la 2.a páj.)

Vine a América en 1908. Fué un año terrible de desocupación, de miseria, de hambre. Experimenté ya mis primeras desilusiones.

En Italia, había tenido ocasión de aprender algún poco la mecánica. Llegado a América, esto no me servía de nada. Los italianos, en esta época, estaban todos descartados de las usinas. Un prejuicio, que la avidez gigantesca engendrada por la guerra ha extirpado en parte, hacía que el trabajo de usinas estuviera considerado como un privilegio no perteneciente sino a los puros yankis.

Hube de contentarme con hacer de mozo de agua («water-boy»), con el empresario italiano Janitello, de Mildford (Massachusets).

De ahí volví a Boston, y encontré la ocupación de «edge trimming», en la fábrica de calzados de Kelley. Estuve en ella siete años. Ellos fueron, después de aquellos pasados en el seno de mi familia, los años más tranquilos y más dichosos de mi existencia. Es ahí que conocí a aquella que vino a ser mi mujer, mi querida Rosina...

Y, perdonadme el paréntesis. Vosotros que sois hombres que lucháis, como yo, por una humanidad más apta para crear y conservar los más altos sentimientos de afección y de amor, comprenderéis el estado de alma en que me encuentro al pensar en la buena compañera que ha sabido sostenerme en mi arduo calvario.

La conocí cuando murió mi madre. Nuestro amor fue un alba poderosa sobre el declinar de una vida: se acreció en las vicisitudes de la lucha a la cual yo me había entregado, y no perecerá ni aún si la infame mascarilla reservada a los criminales debe abatir mi juventud robusta.

En Mildford tuvimos un hijo: Dante.

(Aquí hace alusión a los tristes primeros días de la guerra, contra la cual se levantaba su conciencia que entreveía los fines egoistas.)

Y continúa:

Yo me lancé en cuerpo y alma a la pelea; me hice el organizador de mítines y conferencias; pertenecí, durante poco tiempo, a la Federación Socialista Italiana. Pero, deseando más aire, no queriendo perderme en las luchas estériles que debía alcanzar su apogeo con la exaltación de una unidad obrera en concurrencia con otra, fuí dirijido, por mi ardor y mi voluntad de acción, hacia las agrupaciones libres, hasta el día nefasto en que las manos impúdicas de los esbirros me capturaron y me designaron a las represalias del enemigo: y llegué a la jaula en que se me mantiene injustamente —aún según la justicia más ortodoxa,—fuera de la humanidad.

El 5 de Mayo, mientras que con mi camarada y amigo Vanzetti, venía de organizar un mitin de protesta contra la encarcelación arbitraria de que fueron víctimas Roberto Elía y Andres Salcedo (este último asesinado por los agentes de la policía federalista justamente ese día), fuí arrestado y conducido a prisión.

¿De qué estaba yo inculpado? De un infame, de un atroz crímen que mi cerebro no podía concebir.

Mi crimen, el único crimen, de que estoy orgulloso, es el de haber soñado una vida mejor, hecha de fraternidad, de solidaridad, de ayuda mutua; de ser, en un palabra, anarquista, y por este crimen tengo el orgullo de terminar entre las manos del verdugo. Pero que tengan, luego, el corage de decirlo, de gritar al mundo—los gobernantes y los asalariados de los Estados Unidos,—que habiendo adquirido su independencia en nombre de la libertad, ellos pisotean esta libertad en todos los actos de su existencia.

Y yo moriré dichoso de añadir mi nombre obscuro a la lista gloriosa de los mártires que han creído en la revolución social y en la redención humana.

NICOLAS SACCO.

CRONICA

Una carta.—Hemos recibido la siguiente carta que reproducimos gustosos; en ella nuestro desinteresado defensor en el monstruoso proceso de los subversivos, nos alienta a seguir optimistas en pos de nuestra emancipación ante el vacío de perseverancia y energía que dejara con su muerte el compañero M. A. Silva.

Por ella nos imponemos que la ingratitud y la perfidia de los que administran la enseñanza en Chile, que la administran con el mismo criterio grosero y vengativo con que administran sus fundos o haciendas, no ha hecho mella, no ha amargado sus nobles sentimientos altruístas, y a pesar de haber sido empujado al ostracismo y de saborear el amargo pan del proscrito convive aún con nosotros.

Panamá, 12 de Junio de 1926. —Señor Don A. T.—Santiago de Chile.—Mi querido amigo:

He recibido su sobre con el ejemplar de ACCIÓN DIRECTA, que nos trae la nueva triste de la muerte del viejo Silva, buen amigo, e incomparable luchador.

Hizo una bella vida, luchando por un ideal de fraternidad, tan difícil en el loberío humano, desorientado hoy por toda clase de encontradas teorías, y exasperado por un cultivo animal del egoísmo, filosofado, sistematizado y santificado por la burguesía implacable e insaciable. En medio de este caos inexplicable y de esta voracidad siempre viva, el ejemplo de Manuel Silva adquiere los relieves marmóreos de una figura superior. Dice muy bien el articulista que lo llama Santo, pues hizo milagros de amor con su fe, como los del Apostol San Pablo.

El mismo periódico nos trae también detalles de la muerte de Moisés Cáceres, cogido por la misma tenaza horrible. No le valió para ser perdonado ni su juventud ni su talento, que se unían a un espíritu demasiado altivo para estos tiempos ingratos.

Así nos vamos derrumbando todos; pero no debe ser motivo este derrumbe, para plegar la bandera: que los años nos enseñen a buscar la verdad relativa con mayor perspicacia y tranquilidad, para que no prenda entre nosotros mismos la lucha fratricida y estéril; pero que el ejemplo de los que caen noblemente nos aliente a perseverar hasta el fin.

Salud y fraternidad.

CARLOS VICUÑA.

Instituto Nacional, Panamá.

La agitación pro Sacco y Vanzetti.—La Unión Local de Concepción se ha distinguido por sus continuadas actividades agitadores en pro de la libertad de estos dos buenos camaradas.

Son varios los mitins, numerosos volantes y suplementos que ha lanzado a la publicidad y que ha distribuído profusamente no sólo en Concepción sino en varios pueblos del sur de Chile.

La Unión Local de Santiago, ha lanzado también un vibrante manifiesto y efectuó un mitin en la Avenida Matta esquina de San Diego y gestiona la realización de varios actos más en el mismo sentido.

El Congreso del Trasporte marítimo de Coquimbo.—En este puerto convocó el Departamento del Trasporte Marítimo de la I. W. W. la 2.ª Convención Marítima de Chile.

Asistieron delegados de la mayoría de los puertos de la región, estando representados Pisagua, Iquique, Antofagasta, Mejillones, Tocopilla, Chañaral, Caldera, Taltal, Coquimbo, Valparaíso y San Antonio.

Quedó formada la «Unión Marítima de Chile» con un Consejo de Relaciones con cede en Valparaíso.

Los acuerdos y resoluciones serán publicadas en un folleto que pronto será publicado

El compañero Juan Demarchi no será deportado.—Después de la viva agitación social y de las actividades y gestiones de la defensa, ha conseguido desvirtuar todos los cargos calumniosos de que se había hecho uso para deportarlo.

FILOSÓFICAS

El camarada Volin, teórico y activo militante del anarquismo en la Revolución Rusa, hoy deportado en Alemania por el gobierno de los Soviets, dice en un artículo titulado «Sobre las causas de la derrota del anarquismo en la revolución rusa», publicado en el suplemento de *La Protesta* (1) de Buenos Aires.

«Entre las causas inmediatas verdaderamente *principales* de la no-realización de la idea anarquista en la revolución de 1917, una de las primeras que quiero señalar fuertemente aquí, fué la ausencia (2) *en Rusia, hasta la revolución, de una vasta red de organizaciones obreras, sólidas, firmes, con un pasado histórico y con la realización de una cierta ruta de una evolución, de una experiencia y de una lucha de ideas (no me refiero sólo a las organizaciones estrechamente profesionales, especialmente sindicalistas o industrialistas, sino a unas y otras, en una palabra, a todas las organizaciones de clase de los obreros y de los campesinos de carácter profesional, productivo y de consumo).*

Las ideas concretas, la propaganda activa, las indicaciones claras y la actividad práctica de los anarquistas no faltaron. Lo que faltaba eran receptores, elementos que recogieran esa propaganda y esas indicaciones, todo ese aparato concreto que habría debido estar presto a atrapar al vuelo, a arraigar, a difundir y a concretar esas ideas. Las ideas libertarias eran sembradas por el aire y se dispersaban sin encontrar en ninguna parte puestos receptores. Es por eso que no pudieron materializarse en la vida por células sociales determinadas. No existían órganos que después de la recepción de esas ideas habrían podido ser un eco vibrante, fundar sobre ellas, por sí mismos, su causa real y de ese modo oponer una concepción y una acción revolucionaria de clase, independientes, a la doctrina y a la práctica políticas de partido.

Es por eso que nuestras concepciones no salían generalmente de los límites del estrecho medio libertario (es decir, salían de él, pero se dispersaban en el vacío sin penetrar en las vastas masas campesinas y obreras). De ahí que grandes masas laboriosas se separaran del anarquismo y facilitaran a los bolchevistas la destrucción de los anarquistas. Es por eso que las masas reservaron todo el campo de acción a los bolchevistas. No teniendo sus organizaciones de clase dispuestas a obrar, estaban fatalmente sin recursos frente al bolchevismo que se apoderaba ávida y violentamente del campo de acción. Se lo cedieron impulsadas por la fuerza de las cosas (ciertamente otros motivos secundarios se añadieron también). Porque para que las masas obreras puedan marchar por la vía de clase independiente; para que puedan acoger y comenzar a realizar las ideas libertarias; para que los anarquistas puedan salir sobre esa base de los límites de su medio estrecho, asociarse sólida y activamente con las grandes masas—

(1) N.o 131 del 21 de Julio de 1924.
(2) Subraya el que suscribe.

no por la vía de una demagogía o de una política de partido, sino conservando su ausencia anarquista,—era indispensable, no sólo la presencia, sino también y sobre todo un trabajo enorme y vivo de idea y de creación realizado por una red vasta y sólida de organizaciones de clase que eran las únicas que hubieran podido acoger la idea libertaria, eliminar a los bolchevistas, absorver a los anarquistas, hacer estas ideas objeto de discusiones, de trabajo, de experiencias, de construcciones...... Estas organizaciones faltaban. Ciertamente fueron creadas durante la revolución y rápidamente. Pero era demasiado tarde para armarse cuando la lucha estaba en su período álgido. Para que esas jóvenes organizaciones construídas a la ligera, sin experiencia, sin una evolución ideológica en el pasado hubieran podido, ya en la revolución en marcha, tener tiempo para acoger la concepción anarquista, asimilarla y ensayar su realización práctica (potencialmente podían seguramente, hacerlo),—habría sido preciso que todos los revolucionarios fueran anarquistas... Advirtamos aún que somos poco numerosos y que no fué sino con un gran retardo como pudimos desarrollar nuestra obra en la revolución, que hemos tenido poco tiempo disponible, pues en la primavera de 19.8 estábamos ya deshechos por los bolchevistas.

Es la paz de Brest-Litovsk, como se sabe, la que desempeñó un papel decisivo en la «victoria» de los bolchevistas. Es entonces cuando se salvaron ellos mismos matando la revolución y rompiendo la resistencia sensible de la masa obrera contra su arbitrariedad dictatorial.

Estoy convencido de que si en ese momento fatal hubiese habido, no masas pulverizadas, no organizaciones construídas a la ligera, sino organizaciones de clase, obreras y campesinas, previamente desarrolladas y activas,—la paz de Brest Litovsk no habría sido firmada, nuestra actitud negativa ante ella se habría convertido en la actitud firme de las masas organizadas, y los bolchevistas habrían perdido la partida».

Esta lección que nos da la Revolución Rusa y que constata el compañero Volin es concluyente, no caben subtersfugios filosóficos o doctrinarios para no coordinar en una organización obrera todas las energías de los libertarios, anarquistas y sindicalistas en pos de la emancipación humana.

Esto es una dura, dura y severa lección para muchos compañeros que tienen la monomanía de disgregar las fuerzas obreras en organismos sin consistencia y sin resonancia y sin coordinación con las demás de la región, o país, más aún, tienen la pretensión de poseer la doctrina en su justa medida y disgregan a la sordina con el presunto pretexto del centralismo o del marxismo original de la organización obrera a toda organización que se extienda en el país propagando y sosteniendo principios libertarios en contra del capitalismo del Estado y la Propiedad.

Y llaman centralismo así simplemente, despectivamente, a la federación de individuos que componen la I. W. W. y los cuales después se agrupan en los departamentos industriales según sean las actividades y faenas en que trabajan.

Aquí muchos compañeros que no han formado siquiera entre sí un grupo de afinidad se disputan la influencia con sus medios de propaganda y su actividad de militantes un sindicato o un grupo de sindicatos y los hacen formar núcleos centrales, federaciones autónomas, federaciones de resistencias, federaciones regionales, etc., y las dividen, las hacen adherirse y las hacen separarse de la organización regional con la ingenuidad más grande. Cada grupo tiene la pretensión de tener un grupo de sindicatos que responda a su táctica u orientación y esto es malo, muy malo; nosotros pasamos por momentos álgidos también que nos han demostrado el error de estas ligerezas de muchos teóricos desorientados. El mismo error que nos señala el compañero Volin.

A raiz del movimiente de 5 de Setiembre en que se conculcaron las libertades públicas no había ningún núcleo que relacionara, que uniera, que coordinara, los esfuerzos de los trabajadores libertarios organizados de Santiago, y la I. W. W. tuvo que trabajar bastante, y después de muchos trajines se logró formar el *Comité Pro Libertades Públicas* que tuvo magnífiaa y descollante actuación, y si esta coordinación no se hubiera improvisado, a la ligera, si la I. W. W. hubiese contado con todas las fuerzas que se le han disgregado hubiera tenido una actuación decisiva y ninguna libertad tradicional hubiese sido conculcada así, tan fácilmente.

Hay, pues, dos lecciones de hechos que nos impelen a coordinar las fuerzas libertarias en un organismo que tenga antecedentes históricos, como dice el compañero Volin, que garanticen su eficencia y su actitud definida, que tenga buen ambiente y aún más, que tenga eco, que tenga simpatía en los diferentes pueblos y trabajadores de la región, y cumple estas cualidades según mi opinión la I. W. W. Después de la Federación Obrera de Chile que tienen encomendada su orientación al Partido Comunista, no existe mas que la I. W. W. con antecedentes, con simpatías y con acciones para ser acreedora a que los elementos sindicalistas y anarquistas la vigoricen, la extiendan, la difundan con su optimismo y su briosa actividad para formar a lo largo del país los puestos receptores, como dice Volin, que difundan, concreten y accionen cuando las circunstancias así lo exijan sin estar improvisando a la ligera el relacionamiento y la coordinación cuando hay sólo tiempo para la acción inmediata.

A. T. V.

Manifiesto de los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W. del Ecuador).

El pueblo, víctima inerme de las Instituciones Bancarias de este Puerto, ha sufrido y sufre las más grandes de las desolaciones... Hambre y sed de justicia en primer lugar, y luego, el hambre física, el dolor material, la miseria implacable que se revela en el vestuario y en el semblante de la clase desvalida, mientras el grande, el banquero, «seduce, viola, mata, y asesina» amparado por el poder de su riqueza...

Horas amargas de cansancio, de fastidio, en que la melancolía de los proletarios truécase en furor... Horas, en que quisiéramos, los pobres, los desgraciados, gozar de las mismas comodidades que los pudientes, y que reine el amor libre, y que el oro, el dueño de almas, sea desechado por corruptor... Horas tenemos los parias en que de buena gana le clavaríamos un puñal en el corazón mismo de la humanidad, a fin de que terminen para siempre las explotaciones inicuas, los fallos ilegales, el desprecio de los grandes para los pequeños...

El Banco Comercial y Agrícola que bajo la diabólica dirección de un «chauchullero» insigne, de un estafador de alta escuela, que bien mereció el castigo de morir en otros lares distantes de los que él nació, fué instrumento de todo lo malo y miserable que puede existir humanamente hablando. Hoy, felizmente, dicho Banco ha sido clausurado, y esto hace entrever esperanzas de mejores días... No importa que la Prensa burguesa y acanallada, defienda a tal Institución. ¿Cuándo ha salido esta prensa mercantilista por los fueros del honor y la verdad? ¿Cuándo?...

Nuestra organización espera de los compañeros trabajadores que no se dejen engañar por los capitalistas, quienes tratan de levantar pendón de revuelta en las actuales circunstancias, derramando entre los oprimidos limosnas y mendrugos, a fin de que les ayuden en su obra nefanda de barbarie... Llamamos, pues, a la conciencia libertaria del pueblo guayaquileño. Que responda ésta a tal llamamiento, poniéndose de pie y jurando por su nombre, trabajar por la total renovación de los valores sociales y que los grandes detentadores de la Humanidad no hagan tabla rasa de los derechos humanos.

La felicidad de los pueblos está en ser libres y nuestra libertad consiste en abatir los símbolos y en terminar de una sola vez por todas, con los dioses, los amos y los privilegios, y haciendo también de una sola vez, una tan profunda revolución, que no deje ni rastros ni recuerdos del brutal despotismo que soportamos por la ambición desmedida de los dioses del dinero, amparados por bayonetas pretorianas, o sea el militarismo, factor de tiranías y estancamientos de progreso social-humano; y defendidos por esa prensa también «elegida», también directora, que llenando sus columnas de estupideces políticas, embaucan con sofismas a las multitudes, sin dejar un solo claro para asiento de la verdad y de la justicia.

Ea, pues, proletarios: ¡Abajo el Capitalismo! ¡Abajo la Bancocracia! ¡Abajo los políticos, sean estos conservadores, liberales o socialistas!!! Gritos que para su salvación debe materializar el pueblo en un incendio inmenso, purificador y santo.

LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Guayaquil, Abril de 1926.

Lecciones del Maestro Ciruela

El Amor Libre. — Por ignorancia o por mala fe, los adversarios de las ideas modernas de renovación, confunden lamentablemente el amor libre con el libertinaje.

Y ocurre también que algunos libidinosos y corrompidos que ostentan la etiqueta de anarquista o de comunista, hacen igual confusión de términos, no por ignorancia, sino con el fin de encubrir sus liviandades con la capa de una filosofía cuyo contenido moral no alcanzan a comprender.

Sin embargo, el amor libre es simplemente lo que expresamos a continuación: la monogamia temporal y libre.

Expliquemos estos términos:

Monogamia, según la acepción universalmente aceptada, es el matrimonio de un hombre con una sola mujer. Sistema que se practica en todas las sociedades cuya moral está basada en los principios del cristianismo. Contrario a la *poligamia*, o sea un hombre con varias mujeres, que es el de los pueblos orientales de de religión mahometana, y que el régimen de conveniencia de muchos pueblos de la antigüedad. También se practica en los paises no civilizados en forma franca, y en la sociedad burguesa moder-

na en forma hipócrita y encubierta.

Buscando una definición más científica de la monogamia debemos ir hasta la zoología, la cual la explica en la forma siguiente: «Estado o condición de ciertos animales que se afeccionan el macho y la hembra, de modo que entre ambos cuidan sus hijos.» (Diccionario Larousse, o cualquiera otro análogo.)

Monogamia es, pues, la convivencia de un hombre con una mujer que constituyen una familia y cuidan ambos de su prole.

Los calificativos temporal y libre son muy claros. El uno expresa que la unión no es indefinida, perpetua, irrevocable. Se aparta en esto del cristianismo que dictó por la boca de uno de sus papas: «Uno con una, y para siempre.» Las parejas pueden separarse, por mutuo consentimiento. Esta conquista de la civilización y de la filosofía ha entrado en las más avanzadas legislaciones modernas.

El adjetivo libre expresa que la unión de un hombre y una mujer debe obedecer únicamente a los dictados del corazón, a la atracción irresistible que sienten dos séres para unir sus dos existencias al impulso del amor, para cumplir con una ley biológica universal: apoyarse mutuamente y reproducirse. Las parejas formadas por imposición de terceros, por propósitos materiales, por apetitos groseros, por cálculos que no ha entrado el sentimiento vital de apoyarse y reproducirse, no practican el amor libre

La sociedad en que vivimos nos proporciona innumerables ejemplos de estas uniones forzadas por razones de estado, de familia o de fortuna, que son generalmente desgraciadas porque no responden a la libre voluntad de los contrayentes, al sentimiento de conservación y reproducción de la especie, que se llama amor.

El amor libre no es libertinaje. Esto último es el deseo constante del placer, que se bebe en uno y otro labio, en una sed insaciable de nuevas embriagueces de voluptuosidad, y que es generalmente un caso patológico, o un vicio de educación, y que trae, como consecuencia inevitable, el hastío y la perversión sexual.

El amor libre es, por el contrario, el cumplimiento de las leyes naturales que ejercen su imperio irresistible a través de toda la escala zoológica, y cuya inobservancia conduce a la degeneración de los individuos, y hasta podría llevarnos a la extinción de la especie.

El amor libre es la monogamia temporal. Dos séres se encuentran en el camino de la existencia, sintiéndose atraídos el uno hacia el otro. Si son afectuosos e inteligentes, embellecerán esta unión con todas las galas de su inteligencia, y de su afecto; y es posible que este estado de ánimo de ambos contrayentes persista a través de toda la vida. Hay muchos ejemplos de esta persistencia del afecto, sobre todo entre las gentes pobres y sencillas que tienen pasiones más puras

Pero si de la convivencia resulta el hastío, por falta de comprensión mutua, por cansancio, por la influencia de terceros que vienen a romper la armonía del nido, por el descubrimiento de alguna mala característica moral o física en cualquiera de los convivientes, surge la necesidad de la separación, y la pareja se disuelve.

Las legislaciones modernas autorizan esta separación por medio del divorcio; pero los que practican el amor libre, que están al margen de toda ley escrita, acuerdan en estos casos su separación por mutuo consentimiento, sin tragedias ni complicaciones.

La humanidad se encamina hacia el amor libre. Pero para que éste pueda llegar a constituír la norma de convivencia sexual de los seres civilizados, se requiere la transformación de la sociedad capitalista individualista, en otra organización en que no exista la miseria, causa primera de todas las perversiones del sentimiento amoroso.

Porque la desigualdad de las fortunas origina los matrimonios por cálculo, que obligan a la hipocresía y al adulterio. Porque la escasez de medios económicos de los jóvenes pobres los imposibilita para la constitución de un hogar. Porque la condición misérrima de las jóvenes obreras las empuja hacia la prostitución. Y porque la existencia de la prostitución, franca o disimulada, favorece el desarrollo de los vicios entre los hombres.

LITERARIAS

QUIROZ

Al conscripto Quiroz aquella tarde, por una torpeza insignificante en la revista preparatoria, el sargento Llanos, un hombre chico de ojos vivaces, de espíritu, inquisidor y de impulsos violentos y despiadados le dió de bofetadas, le hizo ejecutar numerosas flexiones; le sentenció un arresto de varios días, al mismo tiempo que el lenguaje soez del sargento le mortificaba a cada instante con burdas ironías e insultos.

Quiroz, un muchacho serio, reflexivo, lo soportó todo con humilde resignación, pero le esperanzaba la llegada de la noche que traería sombras y olvido para las amarguras del día.

En el rancho, cuando con los demás conscriptos, comentaban «su caso», se acercó de nuevo el sargento Llanos, le llamó, e imperioso le ordenó que se cuadrase bien, a puntapiés en los tobillos le corrigió la posición de los pies, luego le notificó que hiciese la tercera guardia de caballadas esa noche. Quiroz, nada dijo, más se le llenaron los ojos de lágrimas y una mueca de amargura se le dibujaba en el rostro. Los conscriptos comprendieron la maldad del sargento, pero nada dijeron.

A las dos de la madrugada fué despertado. No había dormido; un insomnio desesperante habíase apoderado de él. Atravesó el extenso patio de ejercicios del cuartel, manchado de blanco por la escarcha de aquella noche glacial del mes de Julio.

El guardia saliente de las caballadas, lo esperaba con impaciencia dando saltos y restregándose violentamente las manos ateridas por el frío; le dictó el número de caballos y la última orden recibida. Quiroz no entendió nada, tan abstraído estaba en su dolor.

A él, nadie le había abofeteado, ni aún su padre que tenía fama de estricto. Nadie le había humillado ni escarnecido, en sus 19 años de vida, como el sargento Llanos—«un militar hecho y derecho»—según decía él mismo. No comprendía la valentía de aquella acción ejercida en contra de él, que no tenía otra consigna que obedecer.

Estas y otras cavilaciones le preocuban vivamente, mientras los caballos soñolientos y cansados, golpeaban impacientes los férreos cascos en el pavimento de piedra, cubierto de paja y estiércol.

El silencio y el frío del alba parecían caer a plomo sobre las cosas y los hombres, más Quiroz ardía de indignación. El monólogo de todos los vejados y oprimidos, adquiría resonancia inucitada en él.

A su mente afiebrada, llegaban rápidos los recuerdos de su vida; más que todos los que tenían hilación con la tarde pasada. Recordaba lo oído en un «meeting» callejero, disuelto a caballazos por la policía a raiz de las expresiones de un obrero que hablaba desde las gradas de un monumento en la Alameda de las Delicias. Ah! ¡cómo repercutían ahora en su corazón aquellas sentencias, que le habían chocado bruscamente, que le habían sacudido su patriotismo escolar!

«El ejército es la escuela del
« crimen. El cuartel es un antro
« de perversión y deformación
« de la personalidad humana».
«¡Dónde se rinde culto y vasa-
« llaje a la fuerza ciega, a la fuer-
« za bruta!»

Ah! ¡cómo adquirirían resonancia de verdad aquellas palabras que escuchara indiferente. Ahora escarmentaba en carne propia aquella frase lapidaria:

«El ejército es la escuela del crimen donde se corrompe la juventud».

Necesitó sentir el ultraje para comprenderlo.

Aquella vez, contempló impasible el atropello al pueblo allí reunido que blasfemaba contra el salvajismo policial.

Ahora el salvajismo había caído pleno sobre él.. La bofetada en el carrillo, parecía sentirla con toda la vergüenza que después le había ahogado de angustia, era un perro, era un número, ahora comprendía toda la magnitud de aquella frase despectiva: «individuo de tropa».

El deseo de huír, de libertarse, el ansia de reintegrarse a la vida fraternal del trabajo y el hogar, sin aquel uniforme infamante, que le oprimía, que le quemaba el corazón, era a cada momento más fuerte, más recio.

El odio, el asco de aquel manipuleo inútil del fusil, lo sentía con nuevo vigor, anhelaban sus manos el arado y la hoz, las nostalgias del trabajo productivo, dignificador, le aguijoneaban una resolución.

Una excitación nerviosa le invadía y hacíase de momento a momento más poderosa.

Unió varios trozos de cordel y los lanzó sobre una viga del galpón; subió por ella hasta la muralla que separaba el cuartel y de allí bajó a un huerto vecino.

Avanzó presuroso hasta un portón que le dió fácil acceso a la Avenida Pedro de Valdivia, que solitaria e iluminada ofrecíale ancha y hermosa perspectiva de libertad.

Ahora Quiroz respiraba radiante como si un gran peso que hubiera gravitado sobre él lo hubiese eliminado.

La brisa fría, glacial del alba parecíale fresca, y que cariñosa acogíale e invitábale a andar libre, libre del autoritarismo infamante que tanto le atormentara y que interrumpiera su existencia apacible de campesino laborioso, reflexivo e inocentón.

ARMANDO TRIVIÑO.

Santiago, Agosto de 1914.

ADMINISTRATIVAS

Entradas del N.° 38

Superavit del N.° 37 $ 1.00

Venta: Administración $ 8.80, Gallardo 3 pesos, Triviño 12 pesos 40 centavos, Piña 13 pesos, Silva 5 pesos, I. González, 1 peso 80 centavos, Alvares 10 pesos, Ruz 6 pesos, Solar 3 pesos 60, Marta 2 pesos 80, y Leytón 70 centavos.

Donaciones: V. Garrido 5 pesos, B. González 2 pesos, Garrido 2 pesos.

Venta en Provincias. Antofagasta, J. Ramos 6 pesos, Concepción, A. Concha 5 pesos, Valdivia, S. Maldonado, 10 pesos 50 centavos, J. Ramos de Antofagasta 5 pesos, Temuco, Ortiz 12 pesos.

LISTAS DE EROGACIONES

Lista N.o 9 de Benjamín Piña 8 pesos 60 centavos, Lista N.° 20 de I. C. de Miño 50 centavos, M Rodó Lista N.° 22 3 pesos 80 centavos, A. Triviño a cuenta Lista N.° 30 15 pesos.

Total de entradas..................	$ 143.80
Total de salidas Impresión.....	120.00
Cliché........	15.00
Total	$ 135.00

Superavit para el N.° 39 $ 8.80

LISTAS

Lista N o 30 a cargo de A. Triviño: con $ 5.00; A. C. G. Berardi. con $ 3 00; Tiffosa con $ 2.00; Augusto, Garrido, Flores, con $ 1.00; Valenzuela, Urzúa, Lagos, Molina, Sáez, Rojas, Fariña, Berrios, Ponce y Toro, con $ 0.80; I. W. W., con $ 0.60; Aravena, Aida, Caviedes y Cualquera, con $ 0.40; López, Arancibia, N. N., López, Encina, Piro II, XX, Alcaino, con $ 0.20 una acción. N. N. X.

Imp. "La Economía", San Pablo 1478